



LA CUESTIÓN DE FONDO: ¿Es útil la literatura?

Fecha: 16/17 septiembre 2025. Doc: LIU1/2026
Actividades relacionadas: debate, introducción.
Dificultad: **

MUY CLARA

María Pombo admite haber sentido miedo tras su polémica con la lectura y reafirma su mensaje: "Leer no te hace mejor persona"

- La creadora de contenido hablaba de forma tajante de la polémica en un reciente evento en Barcelona
- Lluvia de críticas contra María Pombo por sus declaraciones sobre la lectura: "Lamentable, vive en otra dimensión"

Opinión

Columna > María Pombo tiene razón

Los libros enriquecen, acompañan, incluso salvan vidas. Su poder es casi mágico, pero no siempre nos hacen mejores



María Pombo, en una entrega de premios en junio en el Teatro Real, Madrid. PATRICIA Z GARCINO/GETTY IMAGES

decorativos. Entonces María respondió con un vídeo en el que confesaba que no le gusta mucho leer y que no pasa nada, que leer "no te hace mejor persona". Y se armó el belén. Un montón de intelectuales de teclado que, como ella, se pasan la vida en las redes sociales, corrieron a hacer mofa y befa. Los youtubers de divulgación tiraron de papers para demostrarle los beneficios a nivel neurolingüístico de la lectura — como si la pobre Pombo los hubiera negado —, Twitter libritos se le

echó encima porque para ellos la identidad se reduce al número de ejemplares de Anagrama sobre sábanas arrugadas que uno suba a sus redes — algo, por cierto, muy similar a lo que hace María Pombo con la ropa y el maquillaje, porque una cosa es leer y otra consumir libros — y hubo incluso quien corrió a insultarla, demostrando que su tesis es del todo cierta: leer no te hace mejor persona. Netanyahu es un ávido lector; Hitler tenía una biblioteca de más de 16.000 volúmenes; los apóstoles Pedro y Juan, sin embargo, eran "hombres sin letras y del vulgo".

Hace un par de años, en la verbená de Campo de Criptana, una anciana se acercó a mí, me cogió del brazo y me dijo: "Hermosa, nunca me había leído un libro entero hasta que me regalaron el tuyo". Nada me ha hecho más ilusión de publicar que ese gesto, e intento tener presente a esa mujer cuando pienso en para qué o para quién escribo. Pero si me dijeran que se ha convertido en alguien

Escribo estas líneas tras una semana de mudanza. Sólo me falta colocar los libros, o como dice María Pombo, decorar las estanterías. Para quienes no la conozcan, María Pombo es la más célebre de entre las influencers patrias, una chica rubia, guapa y auténtica, porque es una pija madrileña que no quiere aparentar ser algo distinto a una pija madrileña.

María Pombo es un producto de nuestro tiempo, ese en el que se ha materializado la idea de Pasolini de que los bienes superfluos generan vidas superfluas. Su trabajo consiste en enseñarle a sus millones de seguidores su ropa y la de sus hijos, las obras de la casa que se ha hecho en Cantabria y los postres del restaurante de su padre. Esta semana, mostró en Instagram una estantería que había comprado y un seguidor le comentó que era muy bonita, pero que lo sería aún más si albergara libros en lugar de elementos

mejor después de leer mis ocurrencias me echaría a reír, sobre todo porque soy una persona bastante regular. Mis ocurrencias e incluso las de cualquier escritor que sí merezca que se refieran a él con ese nombre. Que un país cuyo estandarte literario es el Quijote ande discutiendo si leer te hace o no mejor persona — ¿quién tiene mejor corazón, Sancho o Quijote?; ¿quién es más apto para la vida, incluso más sabio? — demuestra poca comprensión lectora. Eso, o que hay más fotos de libros en Instagram que lectores. Negar el valor de la lectura sería una necedad —en la que, por cierto, María Pombo no ha caído—. Los libros preservan, enriquecen, acompañan, ayudan e incluso salvan vidas. Su poder es casi mágico; nadie lo ha explicado mejor en las últimas décadas que Irene Vallejo. Pero no nos hacen mejores, o no siempre. Incluso, como han hecho patente decenas de presuntos lectores estos días, pueden servir para alimentar algunas de nuestras miserias, como la soberbia. Porque la que se ha demostrado humilde en toda esta historia ha sido la Pombo, que además de reconocer sus limitaciones se ha propuesto dedicarle más tiempo a la lectura. Ojalá se enganche.

ANA IRIS SIMÓN



SERGIO DEL MOLINO
07 SEPT 2020 - 10:30 CEST

Vistas las tendencias e inercias de la tele, veo próximo el fichaje de María Pombo en RTVE para el tramo de Página 2. O recuperando un espacio sosegado de entrevistas a escritores, a lo Sánchez Dragó. Sería consecuente con la moda de publicar libros para gente que no lee: que promuevan su lectura personajes que tampoco leen. Así, los que leemos ya no tendremos excusas para ver la tele y podremos leer aún más.

Apoyo sin sarcasmos la candidatura de María Pombo como nueva heralda de las letras. Más Pombos necesitamos (también Álvares, no

solo Marías) y menos apóstoles de la lectura que te dan la paliza con lo bueno que es leer, como los testigos de Jehová que ofrecen cursos gratis sobre la Biblia. La tele cultural ha fracasado. Las recomendaciones literarias no funcionan. Probemos a desincentivar la lectura. Seguro que muchos haters se ponen a leer Guerra y paz solo por fastidiar a María Pombo.

Pero no es este indudable oportunismo comercial lo que me lleva a recomendar a María Pombo para presentar El ojo crítico y La aventura del saber, sino la certeza de que tiene razón. Dice Pombo que no somos mejores por leer. Por supuesto. Menuda obviedad. Es más: algunas de las peores personas que he conocido en mi vida eran lectores voraces. Algunas, incluso, eran críticos literarios. Gente terrible, intoxicada de rencores, feroz, sin una chispa de piedad o humanidad en sus cuerpos, sierpes venenosísimas. Pero cultísimas también. Stalin era un lector fino. Y Hitler, peor: además de lectorcillo, era autor de una autoficción superventas. Las mejores tiranías nacieron en una biblioteca.

Cualquier lector sabe que la lectura no te mejora en nada, desterremos ya esa ñoñería. Tampoco te cura ni te salva ni te ayuda a encontrar las soluciones a los problemas. La grandeza de leer es que no sirve para nada, es un vicio perfectamente inútil y solitario, tan egoísta como absurdo. Con otros vicios haces amigos, socializas. Con la lectura, si lees bien y a fondo, pierdes amigos. Por mucho que triunfen los clubes de lectura, un buen lector debe robarles tiempo a las personas. Se requieren cierta misantropía y mucha soledad, atributos incompatibles con el mejoramiento ético.

Ya basta de milongas ministeriales y buenismos divulgativos: confesemos de una vez que los lectores leemos por placer cochino, por gozo personal. Nuestro ensimismamiento no es una entrega a los otros, sino un repliegue narcisista. Y está bien que así sea. Somos lectores, carajo, no héroes.

SERGIO DEL MOLINO